

Academia Antioqueña de Historia

120 años de esfuerzos, realizaciones y esperanzas

La Academia Antioqueña de Historia está celebrando sus ciento veinte años de vida (1903 -2023).

Una existencia llena de experiencias, realizaciones, investigaciones, publicaciones, declaraciones y resultados palpables y tangibles.

Tuvo su origen en la misión que la Academia Nacional, recientemente fundada, dio a sus tres miembros correspondientes, de crear una Academia Departamental: El médico don Manuel Uribe Ángel (Envigado, 1822 – Medellín, 1904), el abogado don Álvaro Restrepo Euse (Yarumal, 1844 – Medellín, 1910) y el abogado don Ramón Correa Mejía, (El Retiro, 1859 – Pereira, 1935).

En efecto, en la residencia de don Manuel Uribe Ángel, el 3 de diciembre de 1903, se reunieron el abogado don Fernando Vélez Barrientos (Hatoviejo, hoy Bello, 1847 – Roma, 1935), el abogado don Alejandro Barrientos Fonnegra (Hatoviejo, hoy Bello, 1841 – Medellín, 1922), el periodista y comerciante don Estanislao Gómez Barrientos (Medellín, 1850 – Medellín, 1931), don Ramón Correa Mejía y don José María Mesa Jaramillo (Envigado, 1862 – Medellín, 1918). Instalaron la sesión inaugural y eligieron como presidente a don Manuel y como secretario a don José María Mesa. Se excusaron de asistir el general Tulio Ospina Vásquez (Medellín, 1857 – Ciudad de Panamá, 1921) y don Álvaro Restrepo Euse.

Luego de la muerte de don Manuel, fue elegido presidente don Tulio Ospina Vásquez, quien ejerció la presidencia desde el 21 de julio de 1904 hasta el 12 de octubre de 1918.

Así comenzó sus andanzas la Academia: Con sus distintos estatutos, que fueron variando con el tiempo para acomodarse a las nuevas realidades; con sus diferentes sedes, la mayoría prestadas al lado de otras instituciones; con sus controversias académicas entre sus miembros, la primera, quizás la más famosa, entre don Tulio Ospina y don Álvaro Restrepo, quienes ventilaron sus discrepancias por la historia de Antioquia, no solamente internamente, sino, por cierto, con mucha publicidad, en la prensa regional; con su revista El Repertorio Histórico, con más de doscientas ediciones y más de tres mil artículos sobre Historia; con su biblioteca y su museo al servicio de toda la comunidad; con sus más de 100 libros publicados; con la divulgación de cursos virtuales; con sus conferencias y frecuentes conversatorios sobre los más diversos temas de la historia local, regional y nacional y recientemente con el uso de las tecnologías modernas de la comunicación con la vinculación de numerosas personas, de todo el mundo.

Otros frentes de trabajo han sido: el acompañamiento de las autoridades y a las comunidades en la celebración de las fiestas patrias; la asesoría a las entidades gubernamentales en materias relacionadas con la historia regional; la promoción de centros municipales de historia que en los dos últimos años han crecido de maneras exponencial, tanto en su número, como en sus investigaciones y publicaciones; la realización de encuentros periódicos con los centros municipales de historia para analizar diversos temas asociados a la protección y divulgación de los patrimonios materiales e inmateriales de los municipios y la frecuente divulgación de conferencias y conversatorios que se ponen a disposición de todos los usuarios de las redes sociales.

Recientemente realizamos durante dos intensos días, primero en Medellín y luego en Santa Fe de Antioquia, la Convención Nacional de academias de historia con el tema central, de mucha actualidad, de los procesos de paz en Colombia con la intervención de experimentados conferencistas especializados en el tema, bien como participantes en los diálogos de paz, bien como investigadores y profesores, autores de numerosos textos.

Esta Convención, con la asistencia de miembros de la Academia Colombiana de Historia y de varios miembros de las diferentes academias de historia del País, fue un ejercicio excepcional porque en él se pudieron comparar las distintas metodologías y estrategias aplicadas en procesos de paz y se pudo analizar, con objetividad, respeto, desapasionadamente

y con argumentación histórica, furto de profunda investigación, el actual modelo que se está aplicando por el gobierno vigente.

La heterogeneidad y las múltiples disciplinas de los integrantes de la Academia en sus 118 años de existencia han sido un gran baluarte en la preservación del patrimonio material e inmaterial de nuestra región y sus pobladores.

Han sido socios de la Academia médicos, ingenieros, arquitectos, juristas, filósofos, literatos, filólogos, lingüistas, paleógrafos, geógrafos, naturalistas, botánicos, periodistas, comunicadores, militares, religiosos, matemáticos, economistas, políticos, diplomáticos, antropólogos, arqueólogos, poetas, profesionales de la historia y docentes de diversas materias.

El prestigio de algunos fue tal que los reconocieron, aún en vida, como verdaderos sabios e intelectuales de altísimo prestigio. Para mencionar solamente unos pocos de manera aleatoria: El médico Don Manuel Uribe Ángel, el naturalista y botánico don Joaquín Antonio Uribe, el periodista don Fidel Cano, el sacerdote políglota don Jaime Serna Gómez, el genealogista don Gabriel Arango Mejía, el abogado don Donato Duque Patiño, el antropólogo don Graciliano Arcila Vélez, el educador de juventudes don Conrado González, el ingeniero don Tulio Ospina Vásquez, el médico don Luis López de Mesa en cuya casa funciona la Academia y más recientemente la licenciada en filosofía y letras y especialista en Pedagogía y Literatura doña Socorro Inés Restrepo Restrepo.

Miembros de la Academia han sido los presidentes de la República don Carlos C. Restrepo, don Marco Fidel Suárez, don Eduardo Santos, don Carlos Lozano y Lozano, don Belisario Betancur y don Álvaro Uribe.

Catorce académicos han sido gobernadores de Antioquia y doce alcaldes de Medellín y; varios ilustres académicos han ocupado la rectoría de la Universidad de Antioquia y de la Universidad Nacional de Colombia.

Varios han pertenecido a otras academias como la Academia Colombiana de Historia, la Sociedad Bolivariana de Antioquia, la Asociación Colombiana para el Estudio de las Genealogías, la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, la Academia de Medicina, la Academia Colombiana de la Lengua, la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y otras más de diversos países y de diversas actividades científicas, culturales y artísticas.

Lo anterior significa que más de tres centenares de intelectuales que han enriquecido el patrimonio humanístico de esta benemérita institución están en condiciones de dar luces sobre el pasado de nuestra región, con profundas y valiosas bases científicas.

En los años siguientes a estas efemérides, la Academia continuará y fortalecerá los diferentes frentes estratégicos: integrarse a las redes sociales para tener más contacto con todos los grupos sociales; poner a disposición de la comunidad, en forma digitalizada, la biblioteca, el Repertorio Histórico y los libros y documentos escritos por los académicos; ofrecer a los académicos los medios de divulgación, por medio de conversatorios presenciales y virtuales y publicación, impresa y en forma digital, de sus investigaciones; fortalecer las relaciones con las academias y con los centros de historia y; promover el conocimiento de nuestra historia regional y local; ampliar y mejorar las instalaciones físicas y las colecciones existentes; estimular las visitas a la sede de la institución para que sirva de sitio de lectura y encuentro entre académicos y personas externas interesadas en los temas de carácter histórico y cultural.

El lema de nuestra institución grabado en el escudo es un mensaje de sano optimismo que a su vez sintetiza la razón de su existencia: *Magna est veritas et praevaluit*. La verdad es muy poderosa y prevalecerá. Ampliemos este mensaje y digamos que la verdad, la belleza y la bondad son poderosas y prevalecerán sobre el error, la fealdad y la maldad.

Gracias al apoyo del Gobierno Departamental hoy se maneja un presupuesto modesto pero suficiente para operar de manera decente y gracias a la donación de doña Beatriz, hermana de don Luis López de Mesa, la Academia dispone de una sede en el centro de la ciudad.

Dado el crecimiento de nuestras actividades académicas, tenemos un proyecto arquitectónico para ampliar, remodelar y modernizar nuestra actual sede, con diseño por gentil aporte del arquitecto don Martín Alonso Pérez, proyecto que no ha tenido receptividad por parte de las autoridades actuales de Planeación municipal de Medellín, pese a nuestra insistencia, pero que esperamos algún día convertirlo en realidad, como aporte a la consolidación de nuestros servicios y como contribución al fortalecimiento del Centro de Medellín, con el cual la Academia está comprometida.

Al cumplir la Academia sus primeros ciento veinte años de vida, inicia los siguientes con ánimo, fuerzas, voluntad y vocación para seguir

cumpliendo su misión en bien de todas las regiones de Antioquia y de toda Colombia.

Este texto que hoy se pone a disposición de todos los miembros de la Academia y de toda la comunidad, es una selecta colección de textos, de ilustraciones y de recuerdos inmemorables.

Alonso Palacios Botero

Presidente

Academia Antioqueña de Historia.

Medellín, 2023.